

---

Reseña: Tirado, Francisco. (2011). *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*.  
Barcelona: Amentia Editorial

---

**Pablo Hoyos González<sup>1</sup>**

En su libro *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*, Francisco Tirado, con precisión templante, minuciosamente va convocando una tensión trepidatoria que derrumbe el palacio de las socio-lógicas instituidas. Esta tensión, que va tomando un inmenso volumen a lo largo de las páginas del libro, Francisco la formula a través de la restitución y re-territorialización de los objetos y el acontecimiento en el reino de las ciencias sociales. Podemos decir, que como la carta de Einstein a Roosevelt en la II GM, el libro que nos reúne es un acontecimiento, genera un dis-curso, una bifurcación, en el mencionado reino.

Emprende la senda apoyándose en las transformaciones que se han venido dando en el pensamiento social: 1. La nueva sociología del conocimiento para dar cuenta de que "eso que llamamos ciencia no es más que un conjunto de diversas estrategias epistémicas que poco o nada tienen que ver unas con otras" (2011, p. 7); 2. Plantear que el estatus de los objetos. "son los operadores que abren el proceso de transformación-reproducción que define lo social" (p. 7); y 3. Que, el acontecimiento, con los objetos, forman parte de la naturaleza constitutiva de la naturaleza de lo social. Antes de iniciar el capitulado, nos comparte cuatro figuraciones, a través de las cuales comenzar a reblandecer las lógicas de lo social que han tratado de ahorrar la vida a su imagen y semejanza, éstas son: la diferenciación (Latour), la heterogeneidad (Bataille), la ambivalencia (Bauman) y el flujo (Deleuze y Guatari).

Francisco Tirado propone un juego contraintuitivo de planos haciendo desaparecer dicotomías y composiciones espacio-temporales, en el que tira línea

---

<sup>1</sup> Investigador independiente. Correo electrónico: [memorrocoy@gmail.com](mailto:memorrocoy@gmail.com) ORCID: 0000-0001-7578-547X

desde múltiples haces para constelar la socialbilidad a través de los objetos y el acontecimiento. La socialidad mínima está en la apertura del acontecimiento por medio de la objeción objeto. Es el rasgo más básico de vivir en común. "Átomo, la forma mínima de la traducción (...) la transformación singular y particular que deviene con el tránsito de un objeto por un estado u orden de cosas determinado" (p. 8). Conectando con G. H. Mead, Tirado, distingue dos dimensiones de socialidad: 1. Una sincrónica que se concentra en el rol de la comunicación y la intersubjetividad; y 2. Otra asincrónica donde se presenta el devenir, el acontecimiento, la emergencia del cambio, como la característica elemental de la realidad que ha sido una constante del desarrollo natural. El acontecimiento abre un entre, que conecta el antes con el ahora, el entre nos permite hacer ver que vivimos en múltiples sistemas, así como pasar de un sistema a otro, jugar varios papeles al mismo tiempo, en este entre es donde aparecería la socialidad. Un ejemplo en relación con los objetos, sería que en el transcurrir del pasado al futuro, el objeto, la relación o la entidad presente son tanto lo viejo como lo acaecido, y esta situación se sostiene y afecta a las relaciones que detenta con otros miembros del sistema al que pertenece. La sociabilidad es el proceso de reajuste en el que el objeto nuevo se mantiene en su novedad y aparece como legado de un pasado. Volviendo sobre las dimensiones de la socialidad, Tirado insiste en afirmar que la segunda, el acontecimiento, definiría a la primera, la comunicación. Conectando la órbita de Mead con la de los planteamientos de Deleuze y Whitehead, Tirado dice de la socialidad mínima que "es colectiva, y pone en juego poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos y, por supuesto, objetos. (...) es un cofuncionamiento, una simpatía" (p. 205).

Siguiendo el esquema del capitulado, aunque sin contraer el texto en un resumen estructurado, pasaré a describir los planteamientos y las implicaciones generales de la socialidad con objetos y, posteriormente, de la socialidad con acontecimiento, para terminar reflexionando sobre los objetos, los acontecimientos y el poder.

Contra lo que las socio-lógicas vienen sosteniendo, los objetos no están fuera de lo social, no serían la infraestructura sólida sobre la que sucede lo vida social, y, entre otras, frente a la figuración del conductismo donde éstos son pensados en una lógica promovida por la acción instrumental y funcional. Los objetos, tal y como los hace aparecer el autor, son lo arrojado ante nosotros/as, lo que nos objeta, lo que protesta, y lo que constituye el contenido de un acto con independencia de que su existencia sea real. El objeto es pura potencia, tiene en sí capacidad de transformación. Y en este objetarnos, sorprendernos, trae consigo el acontecimiento actuando tal *modus operandi*, sólo lo trae sin contenerlo ni explicarlo. Y al traer el acontecimiento, también traen la socialidad mínima.

Yendo más allá, siguiendo a Canguilhem y Latour, aserta que los objetos son entidades indiferenciadas de los humanos, los objetos somos nosotros mismos, no son pura alteridad. Los objetos no pueden ser reducidos al materialismo de la naturaleza inerte ni al resultado de la proyección de nuestra voluntad, en términos de Latour, poseen un estatus ontológico propio, el cual es un guión, y viene a desligar la dicotomía entre lo humano y lo no humano. En palabras de Tirado, “es una especie de agujero negro que atrae las propiedades de dos estos elementos, las mezcla, las sintetiza, las cosifica, las convierte en una realidad puntual, concreta, discernible y perfectamente situada” (p. 88). El objeto es un mediador y una institución, que viene a conectar acontecimientos locales con definiciones globales.

Sobre la socialidad con acontecimiento. El acontecimiento es concebido como novedad emergente que viene a reorganizar el mundo trastocando el presente. Acontecimiento y objeto están ligados hasta el punto que no habría uno sin el otro. El acontecimiento “es algo, sui generis, que requiere de los objetos para persistir y puntuar el paso del tiempo” (p. 179). En el acontecimiento, el tiempo no sería discontinuo sino continuo, y el presente es acontecer, en tanto que novedad o diferencia. Y el pasado de un acontecimiento no es su antecedente, es parcial y situado en el presente mismo desde el que se recuerda. En el acontecimiento se da un doble fenómeno, a través del pasado traducimos el acontecimiento, y a la vez, a partir de su emergencia modificamos el pasado. Cuando un nuevo presente se hace presente, como viene sucediendo en España desde el 15M, nos damos cuenta de que en el pasado no sólo estaban prendidas las flamas del estado de bienestar y el bipartidismo, entre otras instituidas, sino que otros fuegos en otros soportes e intensidades moraban coetáneamente, coexistían, pasaban desapercibidos, eran negados, instigados, perseguidos, deseados, en definitiva, había más presentes de los que creíamos. Francisco nos comparte una preciosa grieta en el mármol de la institución científico social, rasguño que nos invita a dejarnos las uñas largas, a jugar con una horquilla, o con una fina ramita seca, sobre la desestabilizada dureza de la superficie de las instituciones sociales.

Francisco Tirado sospecha en Mead la intuición de que los objetos son fuente de novedad, y a su vez, de control. El objeto fungiría como controlador en el sentido de que funciona como patrón de nuestro accionar, configura la experiencia y presenta su expresión, lo que implica el control del acto de acercamiento estando encaminados hacia el objeto distante. Desde una perspectiva inmanente, los objetos nos propondrían unos guiones de actuación, pero en nuestra relación emergería una reacción inmediata, un acontecimiento, que particularizaría la organización propuesta por el guión, e incluso la transformarían.

Tras echar al cielo los postulados de Mead, el autor sigue constelando la noción de acontecimiento articulando una segunda reunión constelar a través de

los planteamientos de Tarde, quien expone la tensión principal del pensamiento social se sitúa en la relación repetición-variación, recalando que lo social tiene inicio en la producción, en la novedad. Tirado continúa ensamblando la constelación, mostrándonos los pormenores del giro molecular a través de Simmel, Sacks, Deleuze, De Certeau, Goffman, Lefebvre, entre otros autores, proponiendo una parcialidad del ensamblaje constelativo en tres características: 1. El acontecimiento es el punto de partida; 2. La realidad emerge y se hace definible en el curso de la acción; y 3. El acontecimiento pese a que remita a operaciones sin ideología e institución generan lógicas con efectos políticos, subversivos. Sigue, a través de Maffesoli describiendo la resistencia de la ciencia apolínea al vitalismo dionisiaco propio de la inesperada forma del acontecimiento y vindicando un pensamiento social formista, neotribal, trenzando en el aura del mito de Dionisos, otro vértice de la constelación. El último racimo de la constelación se tensa alrededor de la discusión sobre la ontología del acontecimiento.

Para finalizar, retomaré la noción de "estatua" que trae a colación el autor desde Serres, para galopar con el espíritu subversivo que atraviesa el libro. En la cotidianidad algunos objetos parecen estar congelados, dormidos, reducidos al estatus de "estatua", los vemos, oímos, olemos, en la exterioridad, como contenedores de significados, como herramientas funcionales para llevar a cabo actividades concretas, las sillas para sentarse, el dinero para poder vivir y ser felices, etc. Los dispositivos de poder son parte de la socialidad mínima y se concentran en intentar congelar el acontecimiento, ya sean centros de reclusión o laboratorios con el potencial de construir móviles inmutables. Tirado presenta el poder no como un "poder sobre" ni una propiedad estructural de la sociedad, ni como un agón, juego móvil de interpelaciones y, por ende, cambiante, que sostiene una noción de poder que presupone la libertad considerando que los actores tienen autonomía en sus movimientos recíprocos. El objeto del poder desde esta perspectiva es congelar el acontecimiento, convertirlo en mera repetición, reducir el espacio de novedad, por tanto, el poder es siempre posterior a la emergencia de la novedad. Sino que le autor nos presenta una nueva anatomía del poder a partir de la noción de prehensión, la que dejaré en suspenso invitando a los lectores a conectarse con ella en la apasionante lectura de este libro.



Reseña: Tirado, Francisco. (2011). Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima. Barcelona: Amentia Editorial por

Pablo Hoyos González

está registrada bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).